

Tiempos de rabia y otros textos de la realidad

Pedro Zamora Briseño

Colima, México: Puertabierta Editores, 2013

Catalina Suárez Dávila

Universidad de Colima

Pedro Zamora Briseño ha ejercido el periodismo comprometido con los derechos humanos desde hace tres décadas. Egresado de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima, fue codirector de la revista *Justicia y Paz*, órgano de difusión del Centro de Derechos Humanos “Fray Francisco de Vitoria O. P.”, A.C., junto con Julián Cruzalta. En 2004 recibió el reconocimiento a la Trayectoria Periodística en Derechos Humanos por la Comisión Independiente de Derechos Humanos de Morelos y ha publicado, además del libro que reseñamos, *El dedo en la herida* (2009) y *Nuevas plumas del periodismo colimense* (2012).

Pedro Zamora nos entrega un libro dedicado a su hermana Herminia recién fallecida, un libro que tiene una portada sugerente y nueve reportajes publicados con anterioridad en revistas como *Demoz* (Morelos), *Avanzada* (Colima) y *Proceso* (México). Siete de estos reportajes se refieren a situaciones de injusticia, abuso o discriminación ocurridas en el estado de Colima, entre el 2000 y 2013; y los otros dos, referidos a casos presentados en el estado de Morelos. Los reportajes que aluden a los casos más antiguos corresponden a esta última entidad, y se publicaron en 1990 y 1991.

Lo que nos ofrece Pedro Zamora son textos periodísticos de temas políticamente incómodos en el ambiente de confort que proporciona una vida holgada, sin preocupaciones, y cuando la conciencia solidaria ha desaparecido. Reflejan maestría en el ejercicio del periodismo al mostrarnos las diferentes aristas de cada caso, de tal manera que nos permiten poder construir un juicio equilibrado, informado, sobre lo que se expone.

Con “Lidia y su triste historia”, Pedro nos evidencia la violencia que existe contra las mujeres en el hogar, la familia, ese espacio donde se pregona la seguridad, el amor, la convivencia, el desarrollo armónico, pero que, en un porcentaje importante, es un espacio sumamente peligroso, agresivo, de criminalidad por parte de quienes debieran generar condiciones para la madurez y autonomía de todos sus integrantes.

El estado perpetúa la inseguridad de estos espacios mediante un sistema de justicia construido androcéntricamente, que convierte a los hombres en seres todopoderosos y omnipotentes; por lo tanto, en propietarios de los miembros de la familia, especialmente, de los cuerpos de las mujeres.

La condena social del ejercicio de la sexualidad en las mujeres, pero la aprobación y promoción en los varones, ha propiciado en diferentes generaciones que las enfermedades de transmisión sexual se propaguen irresponsablemente de manera alarmante; el SIDA es una de ellas, pues en las últimas décadas se ha extendido por todo el mundo y cobrado miles de vidas a pesar de que en esta época existen medicamentos que ayudan a los pacientes a tener una mejor calidad de vida.

Pero, ¿por qué ahora se contagia más a las mujeres de esta enfermedad? La promiscuidad de sus parejas y la falta de información entre las partes involucradas, son los puntos medulares de este problema social y de salud, tal como cuenta María en el reportaje “Contagiadas por su pareja”, a través de la pluma de Pedro.

La exclusión social más cruda en estos tiempos de moralinas y golpes de pecho, promovida prioritariamente por la iglesia católica, es contra la diversidad sexual, especialmente contra personas transgénero, aquellas que deciden hacer lo que su ser les dicta cuando transforman su cuerpo tomando del otro sexo lo que les gusta o creen que les corresponde. Alrededor de estas personas muchas veces se genera la *transfobia*, actitud que nos remite a humillaciones, golpes, maltratos, violencia, acoso, hostigamiento sexual, e incluso asesinatos.

Mediante el reportaje “Entre la *transfobia* y el sexoservicio”, Pedro logra retratar a este segmento poblacional todavía minoritario de los transgénero, cuyas opciones de sobrevivencia son muy pocas, según refiere Gloria Hazel: “Una es haciendo show travesti, otra como peluqueras o

estilistas y el trabajo sexual”. ¿Qué nos deja Pedro de tarea? Reflexionar cómo hacer coincidir políticamente el mundo construido desde la dicotomía: hombres y mujeres, y el mundo de la diversidad sexual, que viene empujando muy fuerte para ser incluido en el ejercicio de la ciudadanía.

Tiempos de rabia nos permite tomar una bocanada de aire limpio y fresco al presentarnos el reportaje “El show de Ángelo”. Éste describe la vida, precisamente, de Ángelo, un joven travesti que a diferencia de otros casos tuvo como base una maravillosa familia que le demostró amor al respetar sus decisiones y fortalecer su autonomía, y al apreciar el show que él presentaba en un espacio colimense para homosexuales, con una gran aceptación de su comunidad. Linda historia. Pero sí, haciendo show travesti.

Los siguientes tres reportajes (“Foco loco”, “Frente a la violencia, el hartazgo” y “Si muero lejos de aquí”) están íntimamente relacionados con la pobreza, los excluidos, los olvidados; con la droga, la delincuencia organizada y la falta de empleo.

En el primero de estos reportajes, Pedro Zamora nos describe un capítulo de la vida de un adolescente que logra salir de la adicción al *foco loco*, con el apoyo de su familia y del Centro de Integración Juvenil, pero no logra escapar de la situación de pobreza, situación que puede causarle una recaída en cualquier momento: la droga se encuentra a su alcance y los laboratorios clandestinos están a la vuelta de la esquina.

En Colima, a últimas fechas, la delincuencia organizada ha causado muertes por doquier. Pedro, en “Frente a la violencia, el hartazgo”, rescata los hechos que lograron que la sociedad hiciera un alto y se manifestara. Narra por ejemplo cómo la iglesia católica convocó a sus feligreses a salir a la calle en los principales municipios de Colima, y logró que más de 15,000 personas lo hicieran.

Anteriormente, un pequeño grupo había salido a la calle para manifestar su condena por una estudiante asesinada —caso con características de feminicidio—, y también por el asesinato del empleado de un negocio de autos. Los homicidios son alarmantes, han ido en ascenso en los últimos cuatro años, como nos comparte Pedro en este reportaje.

En “Si muero lejos de aquí”, otro caso particular, Pedro nos describe la situación de expulsión social y la necesidad que tienen las personas de buscar trabajo en Estados Unidos porque las fuentes de empleo son insuficientes o porque los sueldos son míseros. Pedro recupera la trage-

dia de los indocumentados, que corren el riesgo de morir en la frontera, entre otras causas, por no completar la cuota del *coyote*. Ante el hambre o el riesgo de cruzar la frontera, pareciera no haber otra opción.

En el penúltimo de los reportajes, “La extraña muerte de Genovevo de la O”, documenta el asesinato de un luchador social del estado de Morelos, que participaba en la lucha por la tierra de su pueblo. La descripción de cómo ocurrió la muerte de Genovevo de la O nos hace imaginar el contubernio entre actores políticos cercanos a él, las autoridades inmiscuidas en los asuntos que motivaron su lucha y las amenazas de muerte en varias ocasiones.

Pedro Zamora cierra su libro con “*Tiempos de rabia*”, donde expone cómo la rabia, enfermedad transmitida por perros, empezó a cobrar vidas humanas en diferentes zonas del estado de Morelos; lo más interesante es cómo el oficialismo institucionalista prolongó esta problemática por varios años bajo el argumento de “a mí no me toca”, mientras los profesionales de la medicina veterinaria se manifestaban cada que era posible ante la indiferencia de las autoridades estatales.

En síntesis, *Tiempos de rabia y otros textos de la realidad* nos revela aspectos de la vida cotidiana, por ende política, de personas que desde lo individual, evidencian un estado en crisis y peligrosamente desdibujado. Pedro logra trascender para el análisis de la vida en coexistencia con otros y otras, lo que el sacerdote Jesús Mendoza Preciado, en el reportaje “Frente a la violencia, el hartazgo”, afirma: “La convivencia está dañada, las relaciones torcidas, las leyes despreciadas y [por eso] cuántos quieren hacer justicia ya por sí mismos”.